

Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj

Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan —no lo saben, lo terrible es que no lo saben— te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.¹

Instrucciones para dar cuerda al reloj

Allá al fondo está la muerte, pero no tenga miedo. Sujete el reloj con una mano, tome con dos dedos la llave de la cuerda, remóntela suavemente. Ahora se abre otro plazo, los árboles despliegan sus hojas, las barcas corren regatas, el tiempo como un abanico se va llenando de sí mismo y de él brotan el aire, las brisas de la tierra, la sombra de una mujer, el perfume del pan.

¿Qué más quiere, qué más quiere? Átelo pronto a su muñeca, déjelo latir en libertad, imítelo anhelante. El miedo herrumbra las áncoras, cada cosa que pudo alcanzarse y fue olvidada va corroyendo las venas del reloj, gangrenando la fría sangre de sus rubíes. Y allá en el fondo está la muerte si no corremos y llegamos antes y comprendemos que ya no importa.²

¹ Preamble to the Instructions on How to Wind a Watch

Think of this: When they present you with a watch they are gifting you with a tiny flowering hell, a wreath of roses, a dungeon of air. They aren't simply wishing the watch on you, and many more, and we hope it will last you, it's a good brand, Swiss, seventeen rubies; they aren't just giving you this minute stonecutter which will bind you by the wrist and walk along with you. They are giving you—they don't know it, it's terrible that they don't know it—they are gifting you with a new, fragile, and precarious piece of yourself, something that's yours but not a part of your body, that you have to strap to your body like your belt, like a tiny, furious bit of some thing hanging onto your wrist. They gift you with the job of having to wind it every day, an obligation to wind it, so that it goes on being a watch; they gift you with the obsession of looking into jewelry-shop windows to check the exact time, check the radio announcer, check the telephone service. They give you the gift of fear, some-one will steal it from you, it'll fall on the street and get broken. They give you the gift of your trademark and the assurance that it's a trademark better than the others, they gift you with the impulse to compare your watch with other watches. They aren't giving you a watch, you are the gift, they're giving you yourself for the watch's birthday.

² Instructions on How to Wind a Watch

Death stands there in the background, but don't be afraid. Hold the watch down with one hand, take the stem in two fingers, and rotate it smoothly. Now another installment of time opens, trees spread their leaves, boats run races, like a fan time continues filling with itself, and from that burgeon the air, the breezes of earth, the shadow of a woman, the sweet smell of bread. What did you expect, what more do you want? Quickly. Strap it to your wrist, let it tick away in freedom, imitate it greedily. Fear will rust all the rubies, everything that could happen to it and was forgotten is about to corrode the watch's veins, cankering the cold blood and its tiny rubies. And death is there in the background, we must run to arrive beforehand and understand it's already unimportant.

Nombre(s) _____

Preguntas sobre el “Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj” y las “Instrucciones para dar cuerda al reloj”

1. Según Cortázar, ¿es un reloj un buen regalo? ¿Por qué (no)?

2. En las “Instrucciones...”, Cortázar nos dice que imitemos el reloj. ¿Por qué?

Nombre(s) _____

Preguntas sobre el “Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj” y las “Instrucciones para dar cuerda al reloj”

1. Según Cortázar, ¿es un reloj un buen regalo? ¿Por qué (no)?

2. En las “Instrucciones...”, Cortázar nos dice que imitemos el reloj. ¿Por qué?
